

¿Avivó el caos regional la falta de acción sobre Siria?

Jonathan Marcus

BBC, 24 agosto 2014



A un año del ataque con armas químicas en Damasco ampliamente atribuido al régimen sirio, Estados Unidos realiza bombardeos aéreos para intentar cambiar el equilibrio regional de fuerzas sobre el terreno.

Pero esos ataques ocurren en Irak en lugar de Siria. Estados Unidos ha estado atacando a los combatientes de Estado Islámico, una organización que sólo ha crecido debido al caos en Siria.

Un año después, Medio Oriente se encuentra en una situación más convulsa que la de hace 12 meses.

Hay enfrentamientos en Libia y la sangrienta lucha entre israelíes y palestinos se mantiene, por no hablar de las tragedias en Siria e Irak.

Tras las esperanzas truncadas de la "primavera árabe", el actor más importante de la región, Egipto, que estaba en la vanguardia de este proceso, se ha lanzado a una reforma contraria a esa visión más democrática de la revolución.

El controvertido mandato de los Hermanos Musulmanes fue anulado tras un golpe militar y la política egipcia dio un giro completo y terminó más o menos donde comenzó.

Inevitablemente, esto plantea muchas preguntas. ¿Qué tan grandes son las fuerzas endémicas en la región?

¿Se podría hacer más –o algo– desde afuera para controlar la situación? ¿Y hasta qué punto pueden las coaliciones de actores regionales –quizá con apoyo del exterior– ayudar a aliviar las múltiples crisis que han precipitado probablemente el peor caos regional que se recuerda?

[Lea también: Cómo Estado Islámico se volvió "la mayor amenaza" de Estados Unidos](#)

Asad se mantiene firme

Por supuesto, hace un año los acontecimientos en Siria todavía se veían en gran medida a través del prisma de la "primavera árabe".

Si en otros lugares, gobernantes de larga data y regímenes se habían derrumbado ante la presión popular, el presidente Bashar al Asad estaba decidido a mantenerse firme.

Las divisiones entre la oposición de Siria le sirvieron al mandatario. La crisis estaba tomando una dimensión regional con Estados sunitas como Arabia Saudita apoyando diversos elementos de la oposición, mientras que los iraníes hacían lo propio con el régimen de Asad.

Los países occidentales coquetearon con grupos de la oposición, pero su falta de unión y la falta de firmeza de Occidente significó que no hubo un esfuerzo concertado para armarlos.



Siria cruzó la "línea roja" de Obama con un ataque químico, pero no hubo respuesta estadounidense.

Luego vino el aparente uso de armas químicas del presidente Asad contra su propio pueblo.

Hubo, por supuesto, muchos ejemplos anteriores de este tipo de ataques. Pero la evidencia del ataque químico en los suburbios de Damasco era más clara y envió un llamado de atención para la acción.

El 31 de agosto del año pasado el presidente Barack Obama determinó que EE.UU. debía "emprender una acción militar contra objetivos del régimen sirio".

El uso de armas químicas rompió un tabú internacional de larga data. Se consideró que el presidente sirio había ido demasiado lejos. Pero los ataques nunca llegaron.

[Lea también: Las tácticas brutales de los extremistas en Irak](#)

La línea roja de Obama

Quizá Obama no apoyaba del todo la idea de atacar a Siria, a pesar de que había traspasado la propia "línea roja" declarada por el presidente estadounidense.

Tal vez, en conjunto, fue un mejor resultado diplomático. Pero el voto del Parlamento británico en contra de unirse a un ataque aéreo estadounidense dañó el caso del presidente cuando buscó la aprobación del Congreso para la acción militar.

Rusia emergió con una salida diplomática; Washington y Moscú elaboraron un plan, en última instancia con el respaldo de la comunidad internacional en su conjunto, que derivó en el traslado de sus armas químicas y la destrucción de las instalaciones para producirlas.



Más de 190.000 personas han muerto por el conflicto en Siria.

Fue un capítulo memorable en la historia del control de armamentos, reforzando el estigma de la utilización de armas químicas. Pero en la historia tortuosa de la Siria contemporánea fue, en gran medida, una nota a pie de página.

La violencia continuó.

El régimen mantuvo su control sobre una parte importante del país. Y los grupos considerados por Occidente como "la oposición moderada" se vieron acosados por un enemigo adicional y mortal.

Beneficio de los yihadistas

Extremistas islámicos vinculados a una ramificación de al Qaeda habían sido durante mucho tiempo una fuente de preocupación en las capitales occidentales.

Su capacidad para tomar el lugar de los islamistas más moderados y enfrentar a los combatientes respaldados por países del Golfo y Occidente fue una de las razones citadas de la reticencia a suministrar armamento occidental a combatientes de la oposición.

¿Dónde podría terminar tal armamento?

Pero la eliminación de los arsenales de armas químicas de Siria fue en cierto sentido una distracción.

Hizo poco para alterar el horror de los combates de Siria. Y los críticos del presidente Obama -algunos de los cuales abogaban por el uso del poder aéreo no sólo en un sentido punitivo sino para derrocar al régimen sirio- creían que la Casa Blanca había perdido una oportunidad para cambiar el equilibrio militar en Siria de una vez por todas.



Insurgentes de Estado Islámico controlan partes de Irak y Siria.

En ausencia de los ataques aéreos, argumentan, son los elementos más extremistas de la oposición –los yihadistas– los que han prosperado.

Estos grupos se han transformado en el autodeclarado Estado Islámico, que ahora controla una franja de territorio en Siria e Irak.

Así que aquí es donde nos encontramos hoy.

La diferencia es que en Irak, Estados Unidos ha utilizado su poder aéreo, aunque de forma limitada, si bien se abstuvo de hacerlo en Siria. ¿Entonces por qué la diferencia? Para algunos la respuesta simple es el petróleo.

Es cierto, Irak –por muchas razones– es visto como de mayor importancia estratégica. EE.UU., además, tiene una responsabilidad residual en Irak bajo el principio de que "si lo rompes, te pertenece".

EE.UU. es un viejo aliado de los kurdos y Washington recibió una petición explícita de ayuda del gobierno en Bagdad.

La opinión en Washington es que en Irak hay un orden constitucional que necesita ser apuntalado.

Siria es una situación totalmente diferente.

Es difícil decir qué habría pasado allí si Obama hubiera cumplido su amenaza de lanzar ataques aéreos de hace un año.

Pero lo que está claro es que el hecho de no contener la desintegración de Siria ahora amenaza la integridad de Irak también.

Un extremista grupo islámico se formó a través del territorio de ambos países: Estado Islámico es una entidad que algún día podría exportar su violencia incluso más lejos.

[Lea también: ¿Cómo llega un joven occidental a convertirse en yihadista?](#)